



1.- Si quieres, puedes limpiarme. ¿De qué "lepras" quiero que me cure el Señor?, ¿qué situaciones de mi vida, qué elementos de mi forma de ser o de mi carácter tienen que ser purificados?

2.- Lo tocó y dijo... ¿Estoy dispuesto a "tocar", a acercarme a un enfermo, a un marginado, para aliviar su dolor?, ¿cuáles son los "leprosos" de hoy?

3.- Empezó a divulgar el hecho... ¿Tienes experiencia de haber sido, en ocasiones, curado por Jesús?, ¿divulgas ese hecho?, ¿cuentas a otros lo que el Señor ha hecho contigo?

**Señor Jesús
un leproso se te acerca
y te dice... si quieres puedes sanarme...
y ante esa súplica Tú no permaneciste indiferente,
tuviste compasión de él, lo tocaste y lo sanaste.
Tu... sí quiero..., le cambió la vida a ese hombre,
le devolvió la salud y también la dignidad
reintegrándole a la comunidad.
Señor, yo también te digo:
si quieres..., abre mi corazón a tu palabra,
si quieres..., dame tu Espíritu Santo,
si quieres..., transfórmame,
...si quieres..., ...si quieres....
Señor, te doy gracias
porque no permaneces indiferente a "mis lepras"
Ayúdame a ser testigo
de lo que has hecho conmigo.
Amén.**



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 41 N° 2155 - 6° TIEMPO ORDINARIO
14 - Febrero - 2021

Lectura del libro del Levítico 13,1-2.44-46

El Señor dijo a Moisés y a Aarón: "Cuando alguno tenga una inflamación, una erupción o una mancha en la piel, y se le produzca la lepra, será llevado ante Aarón, el sacerdote, o cualquiera de sus hijos sacerdotes. Se trata de un hombre con lepra: es impuro. El sacerdote lo declarará impuro de lepra en la cabeza. El que haya sido declarado enfermo de lepra andará harapiento y despeinado, con la barba tapada y gritando: "¡Impuro, impuro!" Mientras le dure la afección, seguirá impuro; vivirá solo y tendrá su morada fuera del campamento.

Tú eres mi refugio, me rodeas de cantos de liberación.

Dichoso el que está absuelto de su culpa, a quien le han sepultado su pecado; dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito. R.

Había pecado, lo reconocí, no te encubrí mi delito; propuse: "Confesaré al Señor mi culpa" y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. R.

Alegraos, justos, y gozad con el Señor; aclamadlo, los de corazón sincero. R.





14 de Febrero de 2021

DIOS NOS HABLA

Lectura de la 1ª Carta de San Pablo a los Corintios 10,31-11,1

Hermanos: Cuando comáis o bebáis o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios. No deis motivo de escándalo a los judíos, ni a los griegos, ni a la Iglesia de Dios, como yo, por mi parte, procuro contentar en todo a todos, no buscando mi propio bien, sino el de la mayoría, para que se salven. Seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo.



Evangelio según San Marcos 10, 40-45

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: "Si quieres, puedes limpiarme." Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó, diciendo: "Quiero: queda limpio." La lepra se le quitó inmediatamente, y quedó limpio. El lo despidió, encargándole severamente: "No se lo digas a nadie; pero, para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés." Pero, cuando se fue, empezó a divulgar el hecho con grandes ponderaciones, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en descampado; y aun así acudían a él de todas partes.

Dan de la Palabra



El pasaje evangélico de hoy nos presenta la curación de un leproso. El término "lepra" incluía diversas afecciones de la piel, y el leproso era considerado una persona impura, que transmitía la impureza. Por ello los leprosos tenían que vivir fuera de los lugares habitados, marginados, rehuyendo el contacto con los demás.

Por eso es muy llamativo que Jesús deje que el leproso se acerque hasta él, y mucho más que se atreva a tocarlo para curarlo. Lo normal, en la mentalidad judía, es que Jesús hubiera quedado contaminado y, por el contrario, es el leproso el que queda curado.

Con esta curación, Jesús no solo cura a una persona, sino que la libera de la marginación social y religiosa, incorporándola de nuevo a la comunidad del pueblo de Dios. Y su rebeldía contra las normas sociales y religiosas que esclavizan al ser humano lo sitúan a su vez en los márgenes de la sociedad, con enfermos, endemoniados, pecadores..., anunciando y haciendo presente el Reino de Dios.

Hemos de preguntarnos, a la luz de esta Palabra, quiénes son hoy estos marginados a los que debe llegar la Buena Noticia del Reinado de Dios.

